

MADRID: por tres meses 6 reales, por seis 11, por un año 20.

PROVINCIA: Por tres meses 9 rs., por seis 17, por un año 30.



EL MENSAJERO DE LAS MODAS,

REVISTA MENSUAL DEL MUNDO ELEGANTE.

Gratis á los Suscritores al Semanario Pintoresco Español.

ADVERTENCIA.

Cediendo á los ruegos de varias de nuestras amables suscriptoras que nos han hecho observar y no sin razon ciertamente la conveniencia de que diéramos en el número de este mes, que es el de las fiestas, las reuniones y los bailes, el figurín que corresponde al de abril, repartimos uno que esperamos será de su agrado.

La experiencia nos ha hecho conocer que ofrece inmensas dificultades distribuir á cada suscriptor figurines y patrones segun el gusto de cada uno; desde hoy, pues, no se repartirán mas que los ofrecidos en el prospecto para todos los abonados: los que tengan hecho anticipo del importe de figurines ó patrones extraordinarios, pueden recogerlos, en los puntos en que lo hayan hecho, con solo este aviso.

MODAS.

Nuestras bellas temian pasar un invierno triste; pero el cielo ha escuchado sus plegarias y las nuestras. Bailarán una y otra noche, y harán cruel alarde de sus modestas gracias. Pronto se abrirán los salones de la elegante sociedad madrileña; las invitaciones van á circular en breve, y á ellas se contestará con empeño decidido de no perdonar una *soirée*.

Debemos por lo tanto hablar en este número de trajes de baile, sin olvidar por eso á esas pobres señoras mayores, condenadas á gozar con los goces de sus hijas, y á pasar las noches mano á mano en plácido coloquio sin moverse del *buffet* ó de una mullida banqueta.

Las reuniones semanales siempre dan principio con un baile; es la inauguración oficial de la apertura solemne de todo salon

aristocrático. Cuando llega este caso, las modistas y sus oficiales no tienen manos para cortar y coser; las veladas se prolongan; se traga el alimento á escape, y... ¡oh dolor! se regalan á otras mas dichosas los billetes del *Ariel* y de la *Juventud Vascongada*, porque llegan casos en que hasta los domingos se trabaja. Así y todo, ¡cuántos trajes están por concluir el mismo dia designado en la invitación! ¡Cuántas perlas derraman los ojos de las que no pueden brillar en el baile por el descuido de la modista!

No ha sucedido esto en la última semana: ningún salon ha abierto sus puertas á nuestra juventud, ansiosa de placeres: un dolor profundo ha amargado todos los corazones. La Providencia, sin embargo, ha protegido á España, y ya podemos entregarnos á la alegría y al bullicio del estrepitoso carnaval.

Las flores naturales en tiestos empiezan á estar en boga, porque se acerca la primavera. ¿Se adornarán con ellas los bailes de Madrid? No lo creemos, porque son muy escasas en la estación presente. Dejemos pues á un lado esta innovación de perfumes aromáticos, que tanto contribuyen á hacer deliciosa una noche de contento.

Los trajes blancos son de rigor para bailes de tono, y pocas serán las damas que no los lleven en nuestros salones dentro de muy pocos dias. Tienen generalmente tres anchos volantes de tul del mismo color: tambien el peto está adornado de tres caídas de encajes ó de dobladillos á la Luis XV. El peinado general es de cocas, entre las cuales se enlazan margaritas y diamantes.

Pronto se presentarán tambien en *soirée* y en los teatros nuestras elegantes, con ramilletes en el pecho: hoy no pueden hacerlo, porque, como hemos dicho, no hay flores en Madrid.

Entre los trajes de color se da la preferencia al rosado: la falda se trae á veces con cinco volantes angostos, guarnecidos de blonda blanca, cuyo ribete es un cordon de perlas. Estas entran por mucho en el peinado, así como las agujas de oro, y las flores de mano sumamente pequeñas. Tanto este traje como el que hemos indicado antes, nos parecen de muy buen gusto, y propios para realzar los encantos de nuestras bellas.

Réstanos advertir que se han desterrado ya los vestidos de

FEBRERO 1852.

baile lisos, y que aunque pocos se ven algunos con dos volantes: nosotros no podemos menos de criticar esta novedad de mal gusto, y creemos que no alcanzará gran partido. Antes que la cuestión se decida habrá escaramuzas y aun batallas campales entre los tres y cinco volantes por un lado, y por otro los dos. A pesar de nuestra oposición á estos, opinamos que se defenderán á todo trance antes de desaparecer de los bailes: de todos modos deseamos que nuestras lectoras nos concedan el derecho de mostrarnos imparciales en la cuestión, y que nos permitan reservar nuestra influencia para otras cuestiones menos delicadas.

Los sobre-visos de crespon blanco con volantes ribeteados de oro, harán furor este próximo verano en la aristocracia: se preparan de varios colores, aunque parece que el azul dará la ley á los demás. También empiezan á llevarse *albanecas* de crespon y gasa, con rayas de seda y oro sobre fondos de colores. Con este traje se usan flores análogas á ellos y agujas de oro y perlas.

La gasa y el tul han vuelto á recobrar su antiguo imperio: recomendamos la parsimonia en los bordados, porque su abundancia puede convertir en trajes de teatro estos lindísimos vestidos.

Ya hemos hablado en nuestro número anterior de las telas mas en boga: algunas han resucitado para desaparecer de nuevo. Las mamás, no obstante, como damas prudentes y de experiencia, conservan sus trajes de abrigo, que no abandonarán hasta abril ó mayo. La juventud ya es otra cosa: corre en pos de la locura y no teme á las pulmonías. El tafetan adamascado es preferido entre las señoras mayores, y llevan vestidos de este género de todos colores.

En paseo se usan mucho los rasos dobles de colores y las manteletas guarnecidas de piel de cisne. En el peinado se llevan trencillas de oro con el objeto de sujetarlo, y también agujas de diferentes formas.

Nuestras amables lectoras tienen aquí reasumidas todas las noticias nuevas respecto á modas. Pocas son las novedades, nos dirán.—Convenimos en ello, pero nada tiene de extraño supuesto que el frío, aunque menos intenso, no ha desaparecido del todo. No hemos llegado aun á la primavera, al *entretiempo*, y Dios quiera que cuando lleguemos no tengamos que arrojarnos mucho mas que en diciembre. De todos modos, nosotros damos lo que hay y nada mas, pues no inventamos modas: las vemos, las observamos, y hacemos su descripción.

¿Es culpa nuestra que las de este mes sean las mismas que las del pasado?

Hé aquí, como complemento de nuestro artículo de modas, una indicación de los géneros que se encuentran en el magnífico almacén titulado *La Villa de Paris*, propio de Mr. Armstrong, calles, de Alcalá, número 36, y Aneha de Peligros, número 18.

ENCAJES DE ESPAÑA, FRANCIA Y BÉLGICA.

Mantillas, chales, echarpas, manteletas, pelerinas, adornos; encajes de Chantilly, id. de Alençon, id. de Cambray, id. de Mirecourt, id. de Calais, id. de Inglaterra; aplicaciones de Bruselas, Valenciennes, Malines; mangas y puños, cuellos.

ROPA DE VISTAS PARA BODAS.

Vestidos bordados, peinadores de sala, id. para baño, id. para tocador, almillas, camisas para vestir, id. para dormir, gorros de adorno, id. para dormir, pantalones para señoras, enaguas, idem con corpiños, fundas para almohadas, pañuelos de batista.

ROPA PARA NIÑOS Y RECÉN NACIDOS.

Faldas ó tabayoles, vestidos de envoltura, gorros bordados, capitas, baberos, camisas, justillos, delantales, pañales, borceguies, gorros, fundas para almohadas.

EFFECTOS DE ADORNO PARA USO DE SEÑORAS.

Manteletas de seda y de otras clases; pelerinas de tul y encajes; canesús de id. id.; cuellos de id. id.; mangas de puños id.; gorros de tul y encajes; camisetas bordadas; pañuelos id.; id. y adornos de encajes.

NOVEDADES VARIAS.

Vestidos bordados y de otras clases; chales id. id.; echarpas y corbatas para señoras; pañuelos estampados; cintas de seda; bordados blancos y de colores.

Objetos confeccionados.

Talma.	Manteletas.
Chambord.	Violeta.
Argeliana.	Echarpa.

Todos ellos están guarnecidos riquísimamente con flecos y pasamanería, mezclados con azabache. Las telas preferidas para este género de *sobretudo*, son principalmente el paño y el terciopelo.

El encaje, á pesar de su valor, mayor que el de las demás guarniciones, es sin embargo el mas económico por su duración: también se emplea muy á menudo, sea el encaje Chantilly ó bien el de Cambray.

Sederia.

El *chiné*, á pesar de su buen gusto, es menos preferido por las elegantes madrileñas, que las ricas telas llamadas reps y raso labrado.

El *buisson de rose*, sobre todo por su riqueza y elegancia, gusta muchísimo. El vestido *terline*, con sus volantes labrados, no deja de ser uno de los mas bonitos que se han hecho hasta el día.

Los vestidos para bailes se llevan muy ricos ó muy sencillos. Estos son de gasa de seda con tres, cuatro ó seis volantes, con rayas argelianas tejidas en la misma tela, de una graciosa ligereza y del mejor gusto.

Los adornos para *soirée* ó teatro son de blonda guarnecidos con flores, pero es preciso verlos para poder apreciar toda su elegancia.

Los adornos para *soirée* son finos y ligeros; las hojas se llevan muy poco este año.

Además un hermoso surtido de lencería, ricos bordados guarnecidos con valenciennes y malines, es lo que hemos visto en el almacén de *La Villa de Paris*, donde los caballeros hallarán también un bonito surtido de camisas bien confeccionadas, pañuelos de la mano estampados, cuellos y corbatas.

Este excelente almacén de modas se encargará de traer de Francia ó Inglaterra cualquiera clase de géneros en comisión en pocos días.

PRODIGIOS DEL DAGUERREOTIPO.

Eduardo Clemente era un pobre diablo metido á corista semi-partiquino de una compañía de ópera, y estaba tan flaco, que servía para baqueta de fusil. ¡Desventurado! La redondez de su abdomen era con todo mucho mayor que la de su bolsillo.

¡Mil bemoles! exclamó un día: siempre cantando y haciendo contorsiones y muecas delante de un público que solo aplaude ó silba á las partes principales, y siempre sin un cuarto... Esto no puede durar: un cantante como yo no puede resolverse á vivir de sonidos. Reflexionemos pues. Y reflexionó.

Y después de haber reflexionado bien, volvió á exclamar: Público, amigo mío: muchas veces he hecho el oso delante de tí; ahora debes hacerlo tú delante de mí. Yo lo digo y basta. Eduardo estaba entonces mas imponente que un conquistador. Lo mismo que lo dijo lo hizo.

Su habitación, limitada al S. E. por un balcon, se trasformó en linterna (poco mágica á primera vista), que no tardó en atraer las miradas por el resplandor de sus cristales, en los cuales se leían estas palabras en caracteres colosales:

DIEZ REALES.

DIEZ REALES.

RETRATOS AL DAGUERREOTIPO.

Y mas abajo:

Se garantiza la semejanza por un Napoleon.

Dos meses después, el nuevo artista caminaba de retrato en retrato hacia los campos perdidos en que da vueltas, según dicen, el carro de la fortuna, de tal modo que desde el abdomen al estómago y desde este á la *facies*, Eduardo Clemente se redondeaba. El mismo llegó á tener envidia de su buen parecer.

¡Pero qué rosa se ha visto sin espinas en este pícaro mundo! —¿Se puede hablar al señor D. Eduardo Clemente?

Esta pregunta parecerá muy natural á los que sepan que nuestro héroe gustaba bata y chinelas. Eduardo hizo entrar en su cuarto al preguntador, y este habló con él largo rato en voz





465

EL MENSAGERO DE LAS MODAS

Revista Mensual del mundo elegante
Publicada por la empresa del
Semanario la Ilustración, la Biblioteca Universal
y las Novedades.
Ayuntamiento de Madrid.

baja. ¿Qué le dijo? La misma bata apenas se atrevería á repetir-
lo, pero Eduardo entendió bien lo que de él se exigía.

Un cuarto de hora despues instalaba su daguerreotipo en un
gabinete mortuario. Cierta sobrino, en el colmo de la desolacion
habia pensado en él para que reprodujese las facciones de su tío,
que acababa de morir despues de desheredarle.

Quería presentar el retrato á sus numerosos acreedores, en
pago de las gruesas sumas que les hacia perder el proceder poco
escrupuloso de aquel tío cruel é imprudente.

El daguerreotipo funciona: atencion.

Eduardo palidece de pronto, túbbasele la vista y empieza á
temblar. Próximo á buscar con su cuerpo el centro de gravedad,
pasa con una mano la *plancha daguerreotipada* al sobrino, y le
señala con la otra las lividas facciones del difunto.

—¿Qué es eso, qué sucede? le pregunta el sobrino.

—¿Que ha pestañado!!!

—¿Quién, el daguerreotipo?

—No señor, no: él... el muerto.

—Vamos: V. se ha vuelto loco ó tiene el mal de San Vito.

—Puede ser, pero todas las facciones se han multiplicado en
la plancha, y esto solo sucede cuando el que se retrata hace
algun movimiento.

—¡Demonio! Vuelva V. á empezar, porque el asunto lo merece.
Nuevos preparativos y el mismo resultado.

No hay duda; el tío ha pestañado, el tío se ha movido; el
muerto está vivo.

—¡Pronto, pronto! ¡Un médico!

El médico llega, y el tío vuelve á la vida: el sobrino entre tanto
da zapatetas en el aire de alegría, pensando que el heredero no
se comerá la breva.

¡Y Eduardo Clemente! ¡Con qué orgullo contempla su ins-
trumento! Lo que pasa en su alma no puede describirse.

Miren VV. lo que son las cosas de este mundo. El tío, com-
pletamente restablecido y penetrado de que su sobrino, por
puro cariño, habia querido conservar su retrato, rebizo el testa-
mento en su favor. Pero ¡ah! ocho dias despues *murió de veras*,
y esta vez no acudió á sacarle de la tumba el daguerreotipo.
Hombre prevenido vale por dos: por eso el sobrino se guardó muy
bien de llamar á Eduardo.

Aviso á todos los herederos, y sobre todo á los sobrinos que
tienen deudas.

En cuanto á Eduardo Clemente, se consuela del miedo que le
causó el pestaño del tío, haciendo retratos, cantando á solas, y
sobre todo redondeando el abdómen y el bolsillo de un modo
asombroso.

Pensamientos acerca de las mugeres.

Las faltas de una muger de veinte años se convierten en vi-
cios á los treinta, y á los cuarenta en ridiculeces.

Nunca es fea una muger si sabe componerse.

El sentimiento de envejecer mata á las mugeres: la edad de
cuarenta años es para ellas el salto de Léucades.

Las mugeres y los diamantes no deben examinarse á la luz.

Suele acontecer casi siempre que el mejor amigo de un hom-
bre es su propia muger.

Los esposos que se aprecian, se aman siempre lo necesario
para ser felices.

Las mugeres valen mucho mas solas que reunidas; los hom-
bres, por el contrario, ganan algo acercándose unos á otros.

El interés, móvil principal de las acciones de la mayor parte
de los hombres, cede en la muger su puesto á la vanidad.

La vanidad de las mugeres, que se deriva de su deseo de
agradar, es mucho menos perniciosa para la sociedad que el or-
gullo de los hombres, que es una consecuencia de su egoismo.

El mayor castigo que se puede imponer á una muger vanidosa
y á un hombre altanero, es unirlos.

Una muger vanidosa se convierte pronto en ridícula; un
hombre orgulloso es aborrecible.

La muger que abjura de su sexo está mas próxima á adquirir
los vicios de los hombres, que á imitar sus virtudes.

Una muger pierde menos pasando por ignorante que afectan-
do talento.

La economía, el órden y el aseo son cosas de gran importan-
cia: Fenelon, que por cierto no era hombre de mediano talento,
habla de ellas con mucha formalidad: hé aquí los consejos que
dirige á las mugeres.

La mayor parte de ellas, dice, desatienden la economía como
una ocupacion baja y vulgar, que solo aprovecha á la gente de
condicion oscura.

El aseo, el órden y un buen arreglo, son las principales bases
de la verdadera economía. Nunca veais con indiferencia la sucie-
dad ni el desórden en vuestras casas, pues nada contribuye tanto
á un ahorro bien entendido como la limpieza, y el conservar to-
dos los muebles y demás efectos bien ordenados. Parece al pronto
que esta regla nada significa; pero si se observase exactamente,
produciría en las casas de familia muchísimas ventajas. La muger
hacendosa todo lo ordena, todo lo asea, y de este modo obliga á
sus criados á ser laboriosos, y destierra de su carácter la pereza,
que es el vicio que generalmente les domina.

Pensamientos de mugeres célebres.

La austeridad es el fausto de la virtud: adictas á nuestros de-
beres, llenémoslos sin imponernos otras leyes mas severas. Apre-
tar demasiado un lazo es arriesgarse á romperlo. MAD. RICCONI.

La dulzura es para la muger el mejor medio de tener razon.
MAD. DE MAINTENON.

La amistad es la única rosa de este mundo que no tiene espi-
nas. MAD. DE MONTESPAN.

La dicha es hija de las afecciones mas que de los aconteci-
mientos. MAD. ROLLAND.

La muger que tiene una debilidad, aumenta sus desgracias
sin remediar una sola. MAD. COTTIN.

Ninguna muger debe casarse sin reflexionarlo bien. La her-
mosura y la fealdad se presentan casi á un mismo tiempo, y am-
bas disminuyen por la costumbre de verlas frecuentemente. Las
mugeres que carecen de buenas cualidades, poseen muy poco
por bellas que sean. MAD. LAMBERT.

Cuando se fundan las uniones en la inclinacion y en los prin-
cipios, la cadena es indisoluble, porque uno de los objetos se
refiere al cielo y el otro á la tierra. MAD. NECHER.

La economía de los sentimientos y de los placeres es la única
razonable en el gobierno de una familia. MAD. NIXON.

Una muger jóven no puede tener sin peligro mas amigos que
su marido ó su padre. MAD. DE ESPINASSE.

Cuando somos jóvenes, el deseo de agradar nos hace ama-
bles; cuando viejas, la necesidad de ser amadas nos obliga á
hacer bien. MAD. SOFIA PANNIER.

EDUCACION.

El objeto mas importante de la educacion consiste en formar
el carácter moral de los niños, en establecer sólidamente las ba-
ses de los principios que deben servir de regla á su conducta,
contenerlos en justos límites, disponerlos á respetar siempre la
verdad, y á cumplir fielmente todas sus obligaciones.

El desgraciado sistema de educacion que reina en la mayor
parte de las familias, ese sistema de rigorismo, severidad, y aun
si se quiere de tiranía, produce consecuencias tanto mas fatales
cuanto que de él depende el carácter que ha de tener el hombre,
que nunca puede desarraigar los hábitos adquiridos en su niñez.
Nunca debe ser el temor la base de la educacion del hombre; va-
mos á copiar los bellos consejos que con respecto á esto da un
célebre escritor.

Hablad siempre á los niños sin impaciencia, sin cólera, sin
acritud; no les inspireis ese temor mas funesto para aquellos á
quienes el niño debe amar y respetar que para él mismo.

Hacedes conocer de vez en cuando que teneis sobre ellos una
autoridad real; pero no adusta.

Servios á menudo de la influencia de los ejemplos. La simpa-
tía natural de la niñez con nosotros hará facil y provechoso este
modo de obrar sobre ellos.

Nunca los acariciéis con esceso. Vuestras caricias deben ser
concedidas en ocasion oportuna y por via de recompensa.

Dad al niño hábitos y costumbres arregladas.

Nunca querais con ellos mas que lo justo y razonable, para
quererlo con firmeza y sin ceder jamás.

Corregid con serenidad y seriamente; nunca regañéis, y so-
bre todo nunca griteis.

Inspirad candor á los niños, sean del sexo que fueren.

Evitad los celos entre ellos, colocando al mas jóven bajo la
proteccion del mayor, en quien el papel de protector destruye
todo sentimiento de odio, si se ve preferido por un hermano mas
jóven.

Haced sentir á los niños el precio de la verdad; no os riáis
delante de ellos de las astucias que emplean y de las mentiras que

dicen para obtener lo que quieren; desconcertad sus ardides, y cuando os hagan alguna caricia interesada acogedla con frialdad.

Atraed su confianza, obtened la confesion de sus pequeñas faltas, y perdonadles despues de haberles dado con dulzura una leccioncita de moral. Sed siempre veridicos vosotros mismos, nunca los engañeis, ofrecedles poco, pero cumplido; todos los demás intereses deben ser sacrificados á los de la verdad.

Haced conocer á los niños la idea del deber.

Sacad partido de la activa imaginacion de los niños para sus juegos, pero no abuseis de ella haciéndoles miedo, sea del modo que fuere.

Evitad largos discursos, y elegid el momento en que el niño esté mejor preparado para darle lecciones morales y religiosas, pero sin supersticion.

Haced nacer en él el deseo de buenas acciones cada vez que se presente la ocasion, y desde los primeros años procurad inspirarles el deber, mas bien que dictárselo.

Los cuentos que comunmente se narran á los niños, no pueden servir mas que para hacerlos crédulos y débiles.

A las madres, sobre todo, es á quienes incumbe la obligacion de formar el alma del niño despues de haber formado su cuerpo. El marido, que generalmente está ocupado en negocios, no puede dedicar mucho tiempo á la educacion de sus hijos. La madre es la que está encargada principalmente de su educacion: de lo que ella diga ó haga delante del niño, de la direccion que dé á sus ideas, depende todo el porvenir, toda la carrera del hombre. La menor palabra, la menor accion tienen un valor educador.

La tarea de las madres es grave. Tienen que guiar la inesperienza de los hijos, mantenerlos en la observancia de sus deberes, prodigarles consejos, apartar de ellos la ociosidad, y ponerlos en estado de cumplir en la sociedad el papel de hombres honrados y de buenos ciudadanos.

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.

Pasó tu edad primera
En un valle de flores alfombrado,
Y el ave placentera
Tu trova lastimera
Melodiosa al nacer ha saludado.
Cantaba los amores,
Dulce tu voz cual perfumada brisa,
De las modestas flores,
Y de los ruiseñores
Imitabas la súplica sumisa.
Eres hermosa y pura
Cual esas flores que en Jarilla brotan:
Arcángel de ternura,
Cuya sin par dulzura
Los desengaños con su hiel no agotan.
¿Quién imitar pudiera
La magia celestial de tus canciones,
Tu voz tan lisonjera?
¿Quién como tú supiera
Cautivar los amantes corazones?
En tu semblante hermoso
Refleja su bondad tu bella alma;
Que Dios siempre piadoso,
Al mundo doloroso
Cual nuncio te mando de paz y calma
Ay! si seguir tu vuelo
Mi talento infeliz no ha conseguido,
También me ha dado el cielo,
Con paternal desvelo
Un tierno corazón de amor henchido.
Tómalo, dulce hermana,
Es sincero y leal: siempre ferviente
Te amé en mi edad temprana,
Y de tu gloria ufana,
Con bellos lauros coroné tu frente.
Indestructible lazo
De amistad sacrosanta formaremos,
Y cuando llegue el plazo,
De Dios en el regazo
Siempre juntas las dos nos amaremos.

ANGELA GRASSI.

Madrid 17 de enero de 1832.

Modas de caballeros.

Aunque nos dedicamos con preferencia á estudiar las modas del bello sexo, por la irresistible inclinacion que tenemos de agradar á nuestras lectoras, conocemos sin embargo que no debemos olvidar las del sexo fuerte. Hé aqui un resumen de las modas principales.

La boga se ha apoderado de los trajes holgados; el género inglés por excelencia es el adoptado por los *leones* parisienses... La capa Talma, sea cualquiera el aspecto bajo que se presente, está gozando del mas completo triunfo; y hoy el hombre no sería verdaderamente *fashionable* sin un Talma. Se llevan bastante cortos, y el mayor número sin mangas. Las capitas *Carlos Quinto* están también en boga; estas capitas no son otra cosa que una esclavina con mucho vuelo y sin cuello, sujeta arriba con un grueso broche, y guarnecida alrededor de un galon de seda de fantasía puesto de llano. En seguida, como alta fantasía y del último gusto, tenemos un modelo de paletó condecorado con el nombre de *paletó increíble*. El *increíble* es una especie de paletó-saco, pero con mucho mas vuelo en los lados, unas solapas muy anchas, tres gruesos botones de una dimension de cinco centímetros, en un lado solo, cuatro grandes bolsillos en el pecho y el faldon, abiertos de través y con carteras. No necesitamos decir que en estos paletós figuran cual nunca las mangas llamadas á la *monja*, forradas de arriba abajo de raso de seda blanco; todo el paletó está guarnecido alrededor, igualmente que las carteras de los bolsillos y el canto de las mangas, de un ancho galon de pelo de cabra, liso, puesto de llano.

Los paletós semi-ajustados se llevan también; pero con un vestido de día de media ceremonia, en cuyo caso se les concede un género de levita abrigada, provista de un cuello con terciopelo, y el delantero de las solapas hasta abajo, acolchado de seda adecuada, á cuadritos; pero entre un considerable número de paletós, notables unos por su escentricidad, y otros por un ajustado que nos recuerda los *tweeds*, muchas casas han acordado producir un género misto, de un vuelo conveniente, con forro de seda pespunteado que llega á la solapa del paletó.

Una particularidad que promete adquirir boga, es la tendencia pronunciada á volver á los vestidos largos, cosa que nos causaría alguna estrañeza, porque siempre que una moda cae en los extremos, suele ser una señal precursora de un cambio súbito. Así, llegaría inevitablemente la prolongacion de los chalecos; en cuanto á los pantalones, no se trata de hacer en ellos la menor modificacion.

Los chalecos con solapas, abandonados un instante por los de cuello vuelto, vuelven á estar en boga; y á su vez los de cuello vuelto van desapareciendo, hasta que resuciten bajo una nueva trasformacion. Dichos chalecos, aunque se cruzan sobre el pecho, están bastante abiertos, y dejan ver una camisa de lujo. Todos los delanteros de las camisas elegantes son de batista, y con pliegues redondos y un poco anchos, ó con plieguecitos pespunteados. Los delanteros bordados solo se llevan en los bailes. Las mangas de las camisas se hacen con puños cuadrados, á lo bayardo, género muy elegante por los dobles botones de pedrería que les ponen los *fashionables*.

Los botones de la camisa deben ser siempre adecuados á los del chaleco, cuando este los tiene de pedrería.

Los elegantes, los *fashionables* que rinden culto al cieguecillo dios, llevan paletó tilbury. Las solapas muy anchas, con dos hileras de tres botones; las mangas holgadas, especialmente de abajo, donde no tienen menos de 33 centímetros por mitad. El interior de esa preciosa pieza fórrase de seda, con un semi-acolchado pespunteado en rayas diagonales. Tiene dos bolsillos en el faldon, uno en el costado izquierdo del pecho, y en el derecho otro para el porta-cigarros, y todos ellos con carteras cuadradas, y redondas en los ángulos.

El pantalon de *tricot* muy tupido, designado con el nombre de *plaids*, es de una semi-amplitud, y cae recto sobre la bota charolada, con una pequeña estribera. El conjunto de esta pieza de fantasía cubre un traje de calle compuesto de una casaca-frac de paño, abrochado con cuatro botones, y de un chaleco de cachemira de fantasía, á pequeño chal subido.

Las personas graves y las de *medio carácter*, que se inclinan al positivismo, visten levita cruzada, de ceremonia, con dos hileras de cinco botones de seda, de mediano tamaño, de los que solo se abrochan cuatro. Cuello en V cerrada, y las solapas poco vueltas, ligeramente bombeadas, talle de tres escasos centímetros, mas largo que el busto, con el faldon de poco vuelo, aunque bastante ahuecado para encajonar las caderas sin estar espuesto á subirse: mangas muy holgadas con bocamangas redondas.

El chaleco, casi enteramente oculto, es de seda á grandes cuadros, con solapas y dos hileras de botones, poco largo de abajo y redondo de la cintura.

En cuanto al pantalon, también de *plaids* á grandes cuadros, su forma es aun de una semi-amplitud, ajustado de la rodilla y sobre el pié.